

Lumen
ESTELA
EDHSA
TUSQUETS EDITORES
Fontanella
Península
ANAGRAMA
BARRAL
CUADERNOS
para el DIÁLOGO

NOVEDADES

EDITORIAL LUMEN

- LUBIMOV.
Andrei Siniavski, 75 pesetas.
- IZAS, RABIZAS Y COLIPOTERRAS.
Camilo José Cela, 50 pesetas.

EDICIONES PENINSULA

- POESIA Y REVOLUCION.
Vladimir Maiakovsky, 50 pesetas.
- ANTISEMITISMO ALEMAN.
Pierre Sorlin, 50 pesetas.
- LA INCOMUNICACION.
Carlos Castilla del Pino, 50 pesetas.
- ENSAYO SOBRE EL MACHISMO ESPAÑOL.
José M. Rodríguez Méndez, 75 pesetas.
- LA IZQUIERDA ALEMANA.
Gérard Sandor, 75 pesetas.
- EL MUNDO CRITICO DE GABRIEL GARCIA MARQUEZ.
Carmen Arnao, 50 pesetas.

BARRAL EDITORES

- CRITICA DE LA CRITICA.
Peter Hamn, 50 pesetas.
- PIRATAS DE AMERICA.
Alexander O. Exquemelin, 75 pesetas.
- LOS REINOS ORIGINARIOS.
Carlos Fuentes, 75 pesetas.

CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO

- JOEL BRANDT: RECUERDOS DE DEMIDOW.
Heiner Kipphardt, 100 pesetas.

EDITORIAL FONTANELLA

- LA C. G. T. UN ANALISIS CRITICO DEL SINDICALISMO FRANCES.
André Barjonet, 50 pesetas.

EDITORIAL ESTELA

- LITERATURA Y ARTE NUEVO EN CUBA.
Barnet, Benedetti, Carpentier, Cortázar y otros, 100 pesetas.
- LOS VAGABUNDOS EFICACES.
P. Deligny, 75 pesetas.
- LOS ESPAÑOLES.
Luis Carandell, 75 pesetas.



escritura con la cátedra, la oficina, la empresa... Respetto al nivel económico-social de nuestros escritores la investigación concluye que «es bastante más modesto que el de los médicos (como ejemplo de un grupo profesional medio), aunque ambos alcanzan cotas notablemente superiores a las de la población española». El idioma más hablado es el francés, y Francia el país más visitado (le siguen Italia y Estados Unidos). Un 60 por 100 tienen título de grado superior.

La segunda parte intenta precisar el juicio que le merecen al escritor español las realizaciones culturales y científicas de las tres unidades geopolíticas o bloques: Europa Occidental, Estados Unidos y la URSS. Para el 55 por ciento Europa Occidental es la que en estos momentos tiene los principios morales más vigentes; el 21 se inclina por la URSS y el seis, por EE. UU. Resultados parecidos se obtienen con la cuestión de cuál de las tres unidades geopolíticas tienen el sistema de educación más formativo. Con enorme diferencia, la muestra encuentra más sugestivo el arte europeo. La ciencia más compleja es la norteamericana y la más justa distribución de la riqueza corresponde a la URSS. Siguen cuestiones sobre una posible guerra nuclear, preferencias por personajes públicos, incorporación de España a una federación mundial, europea, peninsular... Un 46 por 100 opina que las asociaciones católicas tienen una excesiva influencia en nuestro país, y un 73 que la influencia de los políticos del Gobierno es excesiva. Y, por terminar, los problemas que España tiene planteados en la actualidad, los más importantes, son la democratización y el desarrollo económico.

En la encuesta se ofrecen, en muchos casos, junto a los resultados generales, los fraccionados por edades y lugar de procedencia. Los escritores bilingües y de menos edad aparecen, en general, como más progresivos. ■ A.

Razones de un extraño pacto

«Esas ideas —dijo Teócritos— son blasfemas e impropias».

CAVAFIS
(«El primer paso»)

Se manifiesta como un alucinado prendedor de fuegos

de artificio. Sabe que a estas alturas «hemos llegado a lo real en lo que se refiere a la tarántula» (1). Conoce una serie de fascinantes rituales en torno al ajedrez de los sentimientos, al igual que domina las necesarias dosis y el ritmo del vodka. Está familiarizado con los legajos de Babilonia, también con los archivos de Alejandria. Aún apuntaré un par de datos: atiende por José María Alvarez y se retrata como el cónsul, si bien sabe apropiarse de atendidos afectos a una coyuntura de visitas y cócteles. Habla con un tono más bien suave, tiene una mirada más bien fría.

Castellet lo incluyó en su antología de «Novisimos», a la que, pese a las angustias puerperales, le han salido dos o tres retoños tímidos. El sujeto que nos ocupa puedo aventurar que ha establecido un extraño pacto cuatripartito con el Golem, Orson Welles y Cagliostro. Y ahora, recién aparecido, su libro (2) constituye un jalón un tanto insólito —pero no discordante, por razones que sería muy interesante examinar y habrá que dejarlo para otro día— en la panorámica de la poesía joven española. Construido a partir de una selección establecida sobre dos libros inéditos: «Museo de cera» y «Lectura de la consumación», el libro integra ochenta y siete poemas que establecen una rara homogeneidad en un período creativo que abarca once años. Un apunte personal sobre la poética de Alvarez aparece en el citado libro de Castellet: «Me pide usted una poética».

Me acuerdo de aquella noche que tocaba Johnny Hodges. Y un curioso le preguntó que cómo tocaba. Entonces Johnny se quedó mirando, cogió el saxo y empezando «Just a memory» dijo: «Esto se toca así».

Mire usted. Yo escribo igual que aquella gente se iba con Emiliano Zapata.

No sé qué decirle. Escribir, aparte de todo, me parece una especie de juego. La ruleta rusa, por supuesto.

Considerando, además, que mi verdadera vocación es jugador de billar o pianista.

Si tuviera que encerrar en una sola frase lo que pienso de mi trabajo, le diría aquella del maestro A. Breton: «Aquí y en todas partes hay que

acorralar a la bestia loca del uso».

Ahí están las referencias claves: Hodges, el «jazz», Zapata, lo lúdico (lo marginal), Breton... y ese empeño a florete contra la bestia loca del uso, responsable de tantos libros subastados, manipulados, asimilados, tapizados. A mi parecer, la proposición que entrañan los poemas de Alvarez se plantea de acuerdo con uno de los más dolorosos e incómodos compromisos: el compromiso con la lucidez, y no precisamente con una lucidez de gabinete, sino con la de un Malcolm Lowry o un Lautreamont, con una lucidez de esas que anegan la pupila y restallan en la médula. En el salón de invierno en el que duermen los murciélagos (colgados y con la cabeza oscilante, como todo el mundo sabe) y Ofelia reposa bajo nenúfares de guardarrropía, el libro de este francotirador va a ser como el alarido de Teodorico, bárbaro de manto escarlata.

Pero el libro plantea otra perspectiva. Obsérvese la profusión de citas absolutamente culturales, literarias, que cobijan una creación poética absolutamente demoledora. Muchos de los poemas asombran por lacónico de la expresión, por lo decantado de su factura; otros, por lo sinuoso del significado, que alcanza muy distintos niveles y facetas. Con respecto a la escenografía de las citas, los poemas plantean una relación nítidamente dialéctica. Por todo esto, y por más cosas, que sería prolijo desentrañar en una breve reseña, estimo como muy necesaria una cuidadosa detención en el libro de José María Alvarez. Casi me atrevería a aconsejar su utilización como libro de texto en las diversas academias antedecadentes, en los parvularios antimasones, en los cenáculos a favor de una educación sentimental por correo. Y el que no lo aprecie, que se borre; es decir, que se borre. ■ E. CHAMORRO.

CINE

Las víctimas del orden establecido

Sobre la significación sociológica que alcanzó el estreno en Francia de «Mourir

(1) Henry Miller, sobre Lautreamont, en TRIUNFO núm. 448.

(2) «57 Poemas». J. M. Alvarez. Editorial Helios. Colección Saco Roto, número 7.

d'aimer...», TRIUNFO dedicó un bloque informativo en su número 459. Dentro de él, nuestro compañero Ramón Luis Chao la calificaba de «película generosa o ambigua, que no cabe juzgar con criterios artísticos. El mismo Cayatte dejó esta cuestión de lado». Advertencia esta difícil de seguir al plantearse la reseña crítica del film, pero que si me hace invertir el orden habitualmente seguido para dar preferencia a las variaciones sufridas por la película en su explotación comercial española.

Variaciones que comienzan en el cambio de título (una traducción fiel habría sido «Morir por haber amado...»), no tan inocente como en principio puede suponerse, ya que «Morir de amor» da al film una imagen romántica que no corresponde con la narración de Cayatte, pero sí la hace susceptible de entrar a formar parte de ese «neorromanticismo cinematográfico a escala internacional» que nos hemos inventado por estos lares y que, según opiniones autorizadas, está barriendo la «ola de pornografía» que invadía las pantallas españolas (y uno, que va al cine a diario, sin enterarse!).

Variaciones que continúan con el doblaje, no ya por el hecho sabido de que a actrices como Annie Girardot resulta completamente imposible —y aberrante, desde un punto de vista artístico— doblarlas, sino porque las voces españolas elegidas han sido las pertenecientes a la misma casa que se encarga de la serie televisiva «Centro Médico», con lo que el espectador no duda de que se halla ante una correría adolescente del doctor Gannon y su encantadora novia psiquiatra o de que la represión posterior a mayo del 68 y el impacto de la muerte de Gabrielle Ruisier convirtieron a Christian Rossi en un eficientísimo cirujano «made in USA».

Variaciones que también afectan al bolsillo del sufrido espectador: la película se ha visto «hinchada» hasta los 70 mm. (desde los 35 mm. en que se rodó) para que los precios del local de exhibición pudieran sufrir un alza similar, cotizándose en Madrid a casi 1,10 pesetas el milímetro de película.

Y variaciones que parecen terminar —¡cómo no!— más o menos donde siempre, es decir (ya lo han adivinado, seguro), en las mutilaciones censuradas, que afectan muy gravemente a «Mourir d'aimer...». Porque se han supri-

mido datos esenciales sobre algo que iba a jugar de forma decisiva en el suicidio final de Danièle-Gabrielle: su debilidad para resistir la prisión, su absoluta impotencia para contrarrestar un ambiente al que se había sometido con cierto optimismo. La supresión de la secuencia en que su traje de calle era sustituido por la ropa de presidiaria, con el proceso de degradación que ello comportaba, así como cuanto se refería —excepto un instante no signifi-

do en casi toda España, pero no en Madrid—, cuya nula calidad no autoriza a masacrarlo, no es de extrañar que el autor de «El paso del Rhin» expresase hace unos días sus reservas ante los juicios de los críticos españoles o, aún más, la cuestionable posibilidad ética de emitirlos cara a las obras originales y sus autores...

Entrando por fin en el análisis de «Mourir d'aimer...», lo más resaltante me parece su conexión plena con los pos-

ternos de las víctimas (estamento profesoral progresista y estamento estudiantil progresista) en que se basó el «restablecimiento del orden» subsiguiente al estallido de la primavera francesa de 1968. A este inexcusable análisis político, Cayatte ha antepuesto la exactitud del dato, la minuciosidad de los hechos reales, un enfoque —en suma— de «dossier» judicial, cuya objetividad, ya de por sí relativa, se ve modificada por el «parti-pris» de su autor, válido —aunque incompleto— éticamente, pero negativo a nivel dramático, ya que le conduce a un esquematismo, a una caracterización maniquea de los personajes que llega a ser contraproducente para sus propios deseos. Film casi hagiográfico (véase al respecto la crítica a «Leo, el último» en TRIUNFO, número 464), se ve dañado, además, por un «decoupage» repetitivo y una torpe realización de las escenas colectivas. ■ FERNANDO LARA.

Un joven director «digno»

La deficiente programación de los cines de Arte y Ensayo, que alternan en su cartelera títulos de todo tipo que despidan a los espectadores, obligan en ocasiones a que se cometan pequeñas injusticias. Si una película no es muy conocida o no viene precedida por un aparato publicitario convincente, en general pasa inadvertida, porque cada día son menos los espectadores dispuestos a «ver qué pasa» en un cine donde tan pronto se proyecta a Saura, un Jiri Trnka o una película de Brigitte Bardot. Siendo René Allio un señor bastante poco conocido y el conjunto de actores de su película «L'une et l'autre» bastante poco brillante, nada más lógico que una falta de asistencia al cine, aun cuando, posteriormente, la película consiga interesar a quien fue a verla. Como ocurre con tantas otras películas, me temo que el problema principal esté en los programadores de cada local, que no tienen en cuenta la necesidad de practicar una política de exhibición que delimite bien claramente los gustos e intereses de un determinado grupo de espectadores. De esta manera, conociendo qué criterio sigue cada sala, es bastante más probable que se arriesgue uno a meterse en una de ellas sin saber nada previamente de la película. La decadencia de las salas de Arte y Ensayo son un justo castigo para quienes descui-

dan las obligaciones profesionales del cine.

«L'une et l'autre», de René Allio, conocido en España por «La vieja dama indigna», es una película, por muchas razones interesantes, que ha formado parte de este confusio-nismo de programación a la española. Poco público, poco tiempo en cartel para una película que viene a ofrecer una válida muestra de las posibilidades de un cine político y «difícil» en los esquemas industriales de la competencia y el consumo. El juego semi-teatral, semirreal, que Allio nos ofrece en esa identificación y mezcla de dos mundos diferentes —el teatro por un lado, los actores por otro— forma el punto fundamental de su lenguaje. Todos somos actores, nuestra búsqueda de la independencia, de la libertad, de la autonomía es parte de juego falso; paralelamente a ese juego existe otra realidad, otro mundo inevitable fuera del cual esa lucha interpretativa es totalmente baldía. Y así, Allio mezcla los eternos ensayos de sus actores con la vida complicada de la protagonista, que trata de ser «otra mujer» para liberarse de su marido. Los actores se visten y se desnudan para fingir ser unos personajes; la mujer protagonista hace lo mismo, con el mismo resultado: acabará no siendo ni la una ni la otra. Su independencia será falsa, privada, inútil. El teatro en el que trabaja está enclavado en un barrio obrero, en un lugar donde, al margen de la ficción de los actores, se desarrolla una vida diaria sin trajes ni luces. La referencia es necesaria para entender en qué medio esa lucha de liberación de la actriz se hace abracadabrante. También, por supuesto, en ese medio se justifica, cobra un sentido. La hábil combinación de esos paralelismos es lo que transforma la elemental historia de Allio en un juego apasionante y lúcido. «L'une et l'autre» más que un pasatiempo dramático es una meditación sobre las posibilidades de una toma de conciencia útil sobre la aplicación de esos principios «conciencia-dos».

Se podrá, claro está, eliminar el interés de esta película en función de que sus referencias son elípticas, de que el planteamiento de la narración no se hace en sus justos términos. Algo así ocurría en «La vieja dama indigna», donde la «liberación» de la viejecita parecía demasiado tierna, demasiado privada, demasiado poco representativa. Es probable que, en ese sen-



«Morir de amor», de André Cayatte (1970).

cativo— al contacto de la profesora con las dos lesbianas que comparten su celda, restan al espectador posibilidades de comprender la trayectoria subsiguiente del personaje central femenino.

Ante todas estas variaciones (de las que, por supuesto, «Morir de amor» no es ejemplo aislado), ante los treinta y tantos cortes sufridos por «Los caminos prohibidos de Katmandou», film anterior de Cayatte —estrena-

tulos que, respecto a la realidad observada, mantiene André Cayatte a casi todo lo largo de su filmografía y, al mismo tiempo, la insuficiencia de dichos postulados, que, dadas las características del «affaire Russier», quedan aquí en máxima evidencia. Porque un tratamiento en profundidad del tema habría apreciado el trasfondo político existente en la persecución sufrida por Gabrielle-Danielle y Christian-Gérard, signos ex-

MORIR DE AMOR... A LA ESPAÑOLA

Aquí tenemos otro «Morir de amor», pero con algunas diferencias. Los padres del muchacho, en vez de denunciar a la profesora por perversión de menores, están encantados de la vida, pues así su hijo puede aprobar con enchufe sin dar ni golpe; otra de las diferencias es que cuando el chico termina sus estudios, toma las de Villadiego y la profesora se queda compuesta... y la pobre se desespera y quiere matarse, pero como esto no lleva a ninguna parte, piensa que para dos días que se vive...; y al curso siguiente se busca otro muchacho, y sigue la madeja (romanticismo puro). Esto es lo que se llama ser práctico. Aquí se benefician todos. ■ DON QUIJOTE (Albacete). (Recogido por Mister Belvedere en su «Consultorio» de «Nuevo Fotogramas», núm. 1.178 de 14-V-1971.)